

EL HABLA DEL BAJO GUADALENTÍN

FRANCISCO RAMÍREZ MUNUERA
Universidad de Alicante

Resumen:

A partir del original sustrato hispano-visigodo, el dialecto murciano se configuró sobre la base de la lengua castellana, enriquecida con aportaciones árabes, mozárabes, aragonesas, catalanas y valencianas, lo que representa un caso único en el entramado lingüístico de la Península Ibérica; de ese crisol surgió una gran riqueza léxica, que el murciano expresa con inconfundible acento y especial gracejo. En Murcia, las formas de expresión de las distintas comarcas presentan una gran diversidad, hasta el punto de que el concepto de «hablas murcianas» define con mayor acierto las características de esta variedad dialectal; entre ellas figura la zona del Bajo Guadalentín, que quizás reproduzca con mayor pureza las características del español meridional.

Palabras clave:

Hablas murcianas, Bajo Guadalentín, Alhama, isoglosas, geolecto

Abstract:

From the original Hispano-Visigoth substrate, Murcia dialect is set on the basis of the Spanish language, enriched by contributions of Arab, Mozarabic, Aragonese, Catalan and Valencia, which represents a unique case in the linguistic fabric of the Iberian Peninsula; of this melting pot came a great lexical richness, the special wit expressed Murcia. In Murcia, the forms of expression of the different regions are very diverse, so much so that the name of «talk Murcia» define with greater accuracy the characteristics of this dialect; including the Lower Guadalentín, perhaps purer play with the characteristics of the southern Spanish.

Keywords:

Speech Murcia, Low Guadalentín, Alhama, isoglosses, geolecto

PREÁMBULO

En Murcia, la histórica confluencia de gentes de procedencia diversa hubo de originar un lenguaje singularmente híbrido: partiendo de una fuerte base castellana, las aportaciones de los distintos repobladores terminarían por neutralizarse y fundirse, hasta fraguar en el habla murciana, un caso único entre los dialectos peninsulares. Para entender la personalidad del territorio desde la época ibérica hay que remontarse a los orígenes, cuando constituyó la *Contestania*, de la que los cartagineses harían el centro de su colonización y posteriormente los romanos la base de sus conquistas en *Carthagera Espartaria*; los griegos bizantinos la denominaron *Oróspeda* y posteriormente el rey visigodo Leovigildo formó allí la provincia de *Aurariola*, una de las ocho en que dividió España, allá por el año 579. Tras la invasión musulmana quedaría constituida en reino feudatario de Córdoba, al que los árabes llamaron *Cora de Tudmir*, que posteriormente sería incorporada al Califato.

El año 825 el emir Abderramán II mandó fundar *Medina Mursiya* y en 1037 nacería la primera taifa islámica de Murcia, convirtiéndose la ciudad en capital del reino musulmán. Posteriormente, ya en el siglo XIII, surgirían las presiones de castellanos y aragoneses, que se añadirían a la amenaza del reino nazarita de Granada; antes que rendirse a éste, el régulo de Murcia Mohamed Abendhud optó por someterse al vasallaje de Castilla. En 1264, una sublevación mudéjar obligó a Alfonso X a pedir auxilio a su suegro Jaime I de Aragón, cuya intervención sería pagada como es sabido con el establecimiento de colonos aragoneses y catalanes. Así, en esta tierra convergen y confluyen ambas lenguas romances, castellano y catalán, produciéndose una curiosa fusión: Castilla y Aragón se encuentran y entrechocan en el reino moro de Murcia.

Desentrañar la especial naturaleza de las hablas murcianas obligaría a examinar las aportaciones lingüísticas de los diversos pobladores y su influencia en las marcadas diferencias existentes entre las distintas comarcas: un objetivo sin duda demasiado ambicioso, que ya fuera abordado magistralmente en su momento por don Justo García Soriano en su obra *Vocabulario del dialecto murciano*, referencia clásica que no pretendemos remedar aquí. Nuestro trabajo se limitará a recoger el vocabulario que quizás reproduzca con mayor pureza las características léxicas de la subcomarca del Bajo Guadalentín, por donde pasa la isoglosa central que el doctor Juan Antonio Sempere Martínez identifica en su *Geografía lingüística del murciano con relación al substrato catalán*.

HAZ DE ISOGLOSAS

La comarca del Guadalentín comprende una vasta extensión territorial que tiene su centro de atracción en la ciudad de Lorca; la subvariedad lingüística de esta zona se prolonga desde Aguilas y Puerto Lumbreras por una amplia franja de la provincia

de Almería (Albox, Los Vélez, Huércal-Overa y María), formando parte de la llamada *Andalucía murciana*. Como rasgo fonético más destacado se distingue la aspiración de la *-h*, realizada como plena gutural: *jámago*, *jarapa*, *jardares*, *jumarrera*, *jumera*. Lorca es el segundo municipio de mayor extensión de España, con una superficie de 1.675 kilómetros cuadrados y una gran dispersión en su poblamiento, distribuido en treinta y nueve pedanías y a veces concentrado en pequeños núcleos.

La geografía lorquina cuenta con variedad de paisajes, formas de vida y culturas; todo esto hace que también el léxico presente notables diferencias de unas zonas a otras. La parte oriental de esta comarca configura la zona del Bajo Guadalentín o Sangonera, un espacio territorial donde se encuentran las poblaciones de Alhama, Librilla y Totana; a ellas es preciso añadir Aledo, histórica plaza medieval estratégicamente emplazada en el corredor del valle, desde donde en días claros se llega a divisar la costa de Mazarrón, localidad que también cabe incluir aquí. Ocupando una posición central en esta área se encuentra la villa de Alhama de Murcia, población que cuenta con un extenso término municipal por el que, como ya hemos dicho, pasa el haz de isoglosas que describe Sempere Martínez:¹

La línea imaginaria que desde Jumilla a Mazarrón atraviesa el territorio de nordeste a suroeste divide la región en dos en el aspecto léxico, señalando límites dialectales: al este quedan las zonas de histórica influencia catalana, mientras en el oeste se puede observar la mayor penetración del castellano.

En tiempos de la reconquista las principales ciudades, denominadas libres o de realengo, fueron Murcia, Lorca, Cartagena y Mula; a mitad del recorrido entre ellas y en pleno valle del Guadalentín se emplaza la villa de Alhama, cuyo término linda con estas cuatro comarcas naturales: Campo de Lorca, Campo de Cartagena, Huerta de Murcia y Cuenca de Mula. El valle fue zona natural de enlace entre Murcia y Granada, por el denominado camino de la Torre, construido posiblemente sobre una antigua calzada romana; el apelativo Torre hace referencia a la atalaya del castillo de Alhama, visible desde la lejanía y punto de referencia de un importante cruce de caminos, ya que las vías de Cartagena hacia Mula por Sierra Espuña y de Murcia a Lorca por la depresión del Guadalentín confluían allí.

La importancia estratégica del sitio queda recogida en la obra *El castillo de Alhama de Murcia: una fortaleza castellana entre Aragón y Granada*, que hace referencia al geógrafo ceutí al-Isidri:²

Quien en su itinerario por el valle del Guadalentín indica que el que quiere ir de Murcia a Almería debe pasar por Qantarāk Aškāba («Puente de Aškāba» o Alcantarilla), Hisn Librāla («Castillo de Librilla»), Hisn al-Hamma («Castillo del

¹ Juan Antonio Sempere Martínez, (1995): *Geografía lingüística del murciano en relación al substrato catalán*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, pág. 240

² José Baños Soriano y Juan Antonio Ramírez Águila, (2005): «El castillo de Alhama de Murcia: una fortaleza castellana entre Aragón y Granada» en Verdolay, n° 9, págs. 255-274

baño termal» o Alhama) y Lūrca (Lorca),... cita que hay que situar en la primera mitad del siglo XII, bajo el dominio almorávide sobre al-Andalus.

Haciendo un poco de historia sobre la etimología árabe de la palabra Alhama: *al-Hamma*, vemos que se refiere a sus antiguos baños termales, de origen romano; no obstante, la base de la actual población se sitúa en el siglo XI, siendo su fortificación de esta época islámica. El castillo estuvo en uso durante toda la Edad Media y su estratégica situación le hizo formar parte de las fortificaciones de frontera. Este enclave de paso propiciaría un encuentro de hablas que contribuyeron a asentar un vocabulario de lo más variado: además de arabismos como *acequia*, *alcacil*, *aletría*, *algarabía*, *alhábega*, *arjuma*, *margual*, *tahúlla* o *zafa*, comunes en todo el léxico murciano, cabe citar aquí dos muestras genuinamente alhameñas: de un lado el término *azaraque*, de *azzarraq* (nacimiento de agua); por otro, la persistencia del vocablo *Ral*, equivalente al término *Rahal* o *Rafal* procedente del árabe *rahl*, que designa una partida rural.

Con la intervención de Jaime II para anexionarse el reino de Murcia, el castillo de Alhama fue tomado el año 1298 y la villa pasó a depender de la Corona de Aragón; posteriormente, en cumplimiento de la sentencia arbitral de Torrellas de 1304, la plaza retornaría a manos castellanas. Por esas fechas la población autóctona era escasa y predominantemente mozárabe, pero durante la repoblación cristiana destacó la llegada de catalanes. De ascendencia valenciano-catalana quedan semejanzas léxicas en voces como *bajoca*, *boria*, *crilla*, *esclafar*, *fosca*, *llampo*, *llanda*, *pareta*, *yaya*; también la aportación aragonesa es importante, empezando por los diminutivos *ico* e *iquio* y continuando con palabras como *abonico*, *bardomera*, *calorina*, *capaza*, *desocupo*, *fresquilla*, *panocha* o *regomello*. Asimismo destaca la influencia castellano-manchega con voces como *amanoso*, *enrobinar*, *linde*, *mamio*, *manifacero*, *matachín*, *parva*, *rabogato*, *rastra*, *simentero*, *torzón*, *volantero* o *zompo*, que aparecen en la comarca del noroeste y también forman parte del repertorio alhameño. Por último, se pueden encontrar paralelismos con el léxico cartagenero y con el de la Vega del Segura, aunque difiera de ellos la dicción y no haya asomo alguno de seseo; cabría mencionar además que no se aprecia la tendencia general al yeísmo, distinguiéndose bien los sonidos *-ll* e *-y*, especialmente en el ámbito rural.

VOCABULARIO DEL BAJO GUADALENTÍN

Este mosaico de voces de diversas procedencias hace que pueda considerarse la zona del Bajo Guadalentín cómo un geolecto representativo del habla regional. Efectivamente, esta subcomarca presenta una gran riqueza léxica, que sintetiza las variedades dialectales murcianas; en el aspecto fonológico cabe destacar determinados rasgos, tales como: relajación de las sonoras interiores con elisión generalizada de

la *-d* intervocálica, aspiración de la *-s* final de palabra, gran movilidad de sonidos vocálicos, asimilaciones, presencia de infijos nasales, etc.

A continuación ofrecemos una muestra significativa del lenguaje corriente que, aun conteniendo vocablos ya en desuso, todavía pueden escucharse por todo el Valle; para su confección nos hemos ayudado, además de la obra ya citada de García Soriano, del *Vocabulario del Noroeste murciano* de don Francisco Gómez Ortín y del cartagenero *Diccionario Icue* de don Angel Serrano Botella; asimismo nos han servido como material de consulta *El léxico aragonés en el Diccionario de Autoridades*, de don José Luis Aliaga Jiménez y el *Diccionario de la Lengua Española*.

Abajote: Allá abajo, muy lejos

Abancalar: Allanar terreno y distribuirlo en bancales

Abejorro: Insecto velludo que zumba mucho al volar

Abercoque: Albaricoque, fruto del albaricoquero; en otras zonas *albercoque*

Abocar: Verter, echar el contenido de un cántaro o capazo en otro utensilio similar

Abombao: Atontado, apepinado

Abonico: Quedo, en voz baja; dicho al oído

Abono: Fertilizante, estiércol

Abujero/bujero: Agujero, abertura de una cosa

Abusarse: Agusanarse, criar gusanos

Abuzarse: Echarse de bruces, inclinarse para beber

Acabóse (el): Ser el no va más, el colmo

Acacharse: Agacharse, curvar el espinazo

Acansinao: Cansino, derrengado

Acartonao: Enjuto, muy flaco y normalmente sin vitalidad

Acérrimo: Cabezota, muy obstinado

Acurrucarse: Encogerse para dormir o cobijarse de algo

Achaparrao: Rechoncho, grueso y de baja estatura

Achicharrao: Torrado, quemado del sol (onomatopeya de chicharrar)

Achuchón: Empellón, dolencia repentina

Acicalarse: Arreglarse, emperifollarse

Adán (ser un): Dejado, desastrado

Adefesio (hecho un): Ir vestido extravagante, ridículo

Agarejo (hacer el): Broma consistente en meter algo en las partes íntimas de los zagales

Agarrao: Mezquino, persona que lo escatima todo

Agestao: Empachado, harto de tanto comer

Agonías: Ansioso, codicioso

Aguacero: Lluvia impetuosa, repentina y de corta duración

Aguachirle: Caldo sin sustancia, aguado

Aguanoso: Fruto muy jugoso

Aguao: Aguador, persona que llevaba o vendía agua a cántaros

Aguaderas: Aguaderas, armazón de pleita con compartimentos para colocar cántaros

Aguate: Cualquier bebida rebajada con agua o adulterada

Aguilando: Aguinaldo, regalo navideño

Airazo: Ventarrón, viento muy fuerte

Ajo cabañil: Salsa de ajo picado, agua, vinagre y sal

Alacrán: Escorpión, arácnido con aguijón venenoso

Aladroque: Boquerón; forma coloquial de nombrar a los cartagenos

Albarcas: Albarcas, calzado rústico de cuero o caucho.

Alcancía: Hucha de barro

Alcancil, con *-n* epentética, frente a otras formas como *alcacil* o *alcasil*: Alcachofa

Alcoba: Dormitorio, pieza de la casa destinada para dormir

Alcuza: Aceitera, pequeña vasija cónica de hojalata para el aceite de cocina

Aldaba: Picaporte, llamador de puerta o travesaño para asegurar los postigos

Alear: Alentar, convalecer tras una enfermedad o percance

Aletría: Fideos, pasta de harina de trigo

Alhábega: Albahaca, planta de fuerte olor aromático

Algarabía: Confusión de mucha gente hablando y gritando a la vez

Aliaga: Aulaga, mata espinosa de flores amarillas.

Aliño: Preparado para arreglar olivas en orza y quitarles el amargor

Aljezón: Cascote de yeso empleado en obras

Almará: Aguja para coser alpargatas

Almajara: Semillero, vivero de plantas

Almazara: Molino de aceite

Almirez: Mortero de metal, utensilio de cocina para machacar almendras, ajos, etc.

Almorzar: Tomar algo de comer a media mañana

Alpargate/apargate: Calzado rústico con suela de esparto o cáñamo, sujeto con cintas

Alpetón: Alfiler grande, normalmente de ceremonia

Alpiste (darle al): Aficionado a la bebida

Alzabara: Azabara, pitera

- Amanoso: Manejable, recogido
- Amerao: Achispado, impregnado de alcohol
- Amolaor: Afilador, persona cuyo oficio es afilar instrumentos cortantes
- Amor de hortelano: Mata con espigas que se pegan a la ropa, como si fuera velcro
- Amposta: Sitio resguardado, donde guarecerse de las inclemencias del tiempo
- Amurriado: Mustio, triste, melancólico
- Anca: Cadera, nalga
- Anorre: En horre, a granel, productos sin envase
- Ansa: Asa (epéntesis tomada del aragonés)
- Ansias: Fuerza, energía
- Apagacandiles: Libélula
- Apargatao: Forrado de pasta, con mucho dinero
- Apargatero: Alpargatero, artesano o fabricante de alpargatas
- Apechusques: Enseres, equipaje
- Apepinao: Abombado, con forma de pepino
- Apestillarse: Aferrarse a algo, apostarse en un lugar sin moverse del sitio, impidiendo el paso
- Arciprés: Ciprés (del latín *cupressus*)
- Ardid: Ánimo, agudeza, presteza, empuje vital (aragonesismo)
- Arjuma: Aljuma, pinocha, hojas de pino
- Arpillera: Saco hecho de esparto o estopa muy basta
- Arranao: Muy cansado, desfallecido o harto de comida
- Arrechucho: Indisposición o ataque repentino
- Arrechuzo: Arrebato, pronto
- Arregosto: Gustillo que se toma a algo, querencia por alguien
- Arrodear: Rodear, dar vueltas
- Arrope y calabazate: Mosto de uva caramelizado al que se añaden trozos de calabaza
- Arrumbao: Arrinconado, retirado
- Artesa: Recipiente rectangular de madera utilizado para amasar
- Asaúra: Entrañas, vísceras de animales
- Asoleao: Asoleado, tomado o quemado del sol
- Aspavientos: Gesticulaciones exageradas, muecas
- Astil: Mango de madera para hacha, azada y otros instrumentos similares
- Atascaburras: Puré de patatas cocidas con bacalao desalado y huevos duros
- Atavío: Atuendo, vestimenta, perifollo

- Aterminarse: Atreverse, decidirse
Atestao: Lleno, atiborrado, abarrotado
Atifarrarse: Atiborrarse, hincharse de comer
Atrajillar: Allanar o igualar el terreno con la trailla, preparándolo para el cultivo
Atrancazón: Obstrucción, estreñimiento; «*atrancarse los chumbos*»
Atroje: Troje, compartimentos de la cámara donde se guarda el grano
Atufarse: Marearse, asfixiarse; en sentido figurado, enojarse
Aturullarse: Liarse, enredarse por las prisas
Avellana fina: Cacahuete
Aventar: Separar el grano de la paja en la era
Avío (ir a su): Ir a su conveniencia
Azá: Azada
Azararse: Acelerarse, ponerse nervioso
Azogue (tener): Ser nervioso, niño que no puede estarse quieto
Azulete: Polvos de añil empleados para blanquear la ropa tras lavarla.
Babaol: Amapola, ababol (del latín *pavaver*)
Babi: Bata infantil
Bacalá: Cometa de papel, caña e hilo
Bácula: Báscula
Bajoca: Judía verde
Baladre: Adelfa, arbusto venenoso de flores blancas, rosáceas o amarillas
Balaguero: Montón de algo o de gente
Balamío: Confusión de voces, estruendo
Baldao: Muy cansado, quebrado, herniado
Baldosa: Acera, orilla de la calle
Baldragas: Calzonazos, enclenque, débil; persona con poco ánimo, sangre de horchata
Balsa: Alberca, estanque
Balsón: Balsa pequeña, remanso de agua
Bamba: Bollo esponjoso, hecho de harina y huevo
Bambolla: Ampolla, vejiga producida bajo la piel (aragonesismo)
Bambos: Zapatillas de deporte
Banasta: Cesto grande utilizado para contener fruta y verdura
Barbecho: Tierra en blanco que se labra y deja descansar durante un tiempo
Barda: Valla, cercado hecho de espino o broza para separar espacios (aragonesismo)
Bardiza: Cercado de caña

- Bardomera: Broza que arrastran las aguas, ya sean de inundaciones o de riego (aragonesismo)
- Barquinazo: Tumbo o fuerte vaivén
- Barreño: Recipiente grande usado para fregar o lavar en él
- Barruzal: Barrizal, terreno enlodado
- Basilisco: Persona furiosa, muy airada.
- Belitre: Pícaro, granujilla
- Berbajo: Brebajo, comida para cerdos de harina y alfalfa picada disuelta en agua
- Berrinche: Rabieta, disgusto grande
- Bigardo: Holgazán, vago, genares
- Binza: Simiente de pimiento o de tomate
- Blanco: Embutido de cerdo con bastante tocino
- Blanquinoso: Blanquecino
- Blinco: Brinco, salto
- Bola (pimiento de): Ñora, pimiento para secar
- Bolaga: Mata de torvisco
- Boquera: Boquete o brazal para corrientes de agua
- Borde: Planta no injertada; también persona impertinente
- Boria: Boira, niebla
- Borneo, dar un: Ir de bureo, de pindongueo, dar un paseo
- Borrar: Echar brotes o yemas los árboles
- Borrego: Almendra que no desprende su cáscara
- Botijo: Vasija de barro para refrescar el agua, con pitorro para beber
- Bracete (ir de): Ir cogidos del brazo
- Braza: Haz que se puede abarcar con los brazos
- Brevera: Caña alargada y de punta cónica, utilizada para coger brevas de la higuera
- Briega: Brega, faena, trabajo diario
- Buba: Pequeño tumor de pus blando, generalmente doloroso
- Búcaro: Florero, recipiente de cerámica o vidrio para contener flores
- Buche: Barriga, tripa
- Bufao: Hinchado
- Bufar: Hinflar, resoplar
- Bufeta: Vejiga en la piel, bolsa llena de líquido producida por roce o quemadura
- Bufío: Expresión de enojo o enfado; dar un bufío: soltar un exabrupto
- Bujero: Agujero

- Bulla: Griterío, escándalo, gente armando jaleo
- Bullir: Hervir, borbotear
- Buñuelo: Bola de masa de harina frita en aceite
- Burrucho: Abrutado, borricote
- Butifarra/Gutifarra: Masa de magra y sangre de cerdo, cocida y embutida en tripa
- Ca: Apócope de casa; como partícula prepositiva adquiere el valor locativo «*casa de*»
- Caballitos: Tiovivo, atracción de feria
- Caballón: Lomo de tierra entre dos surcos, hecho para plantar hortalizas
- Cabañuelas: Cálculo para pronosticar el tiempo atmosférico que hará
- Cabecera: Almohada
- Cabezá: Inclinación involuntaria de la cabeza al dormitar, cabezada
- Cabrillas: Manchas que se hacen en las piernas al permanecer cerca del fuego
- Cachaza (tener); Ser parsimonioso, obrar con lentitud
- Cachulero: Jaula de esparto para echar caracoles
- Cachumbo: Recipiente de poco valor, cacharro
- Cagarruta: Excremento de cabras y ovejas
- Caire: Habilidad, práctica que se coge con el uso; «*cogerle el caire a algo*»
- Calandraca: Conversación pesada, molesta; «*menuda calandraca nos dió*»
- Caldero: Balde, cubo
- Cámara: Altos de casa de labor, donde se guarda el grano
- Cambrón: Arbusto espinoso de flores blanquecinas
- Campusino: Campesino
- Canalera: Canal del tejado por donde cae el agua de lluvia
- Cancán (dar el): Molestar, dar la murga, importunar
- Cancaneta (en): En equilibrio inestable, a la pata coja
- Canear: calentar al sol; dar una paliza a alguien
- Cangrena: Gangrena
- Canguelo: Miedo, temor
- Cansera: Cansancio, fatiga
- Cántara: Botija, vasija para refrescar el agua de beber
- Cantarera: Poyo o armazón de madera donde se ponen los cántaros
- Cantinelas: Repetición empalagosa de algo; decir lo mismo de forma machacona
- Cantusear: Canturrear, cantar a media voz
- Canute: Cerbatana, canuto de caña
- Cañar: Cañaveral, sitio poblado de cañas

- Cañete (beber a): A galleta, beber a chorro de un botijo o porrón, sin tocar el pitorro
- Caparra: Garrapata; también persona impertinente
- Capaor: Castrador; persona que iba por las casas de campo a castrar animales
- Capaza: Capacho, bolsa de junco o palma, utilizada generalmente para hacer la compra
- Capuzón (dar un): Sumergir la cabeza violentamente bajo el agua, darse un chapuzón
- Caracol boquinegro: Caracol maeza de boca negra, concha lisa y parduzca
- Caracol chupaero/chupalandero: Caracol menudo y blanquecino de las huertas
- Caracol galapatero: Caracol sapenco de color verdoso y muy baboso, poco apreciado
- Caracol judío: Caracol pequeño completamente blanco, que casi siempre se ve vacío
- Caracol serrano: Caracol blancuzco de concha áspera, muy estimado
- Carcabulario: Habladuría, palabrería sin sustancia alguna, embrollo
- Carlenco: Mozo viejo, tranquilón
- Carrasca: Encina, árbol chaparro
- Carrasqueño (pan): Hogaza de pan casero que se conserva bien durante tiempo
- Carruchera (tomar): Encaminarse, coger carretera e irse
- Cascaruja: Conjunto de frutos secos: avellanas, almendras, garbanzos tostados, nueces
- Cascarría: Cazcarría, barro o excremento seco pegado a la ropa
- Casilicio: Casa muy grande, antigua y destartada
- Cavernera (del catalán *cadernera*): Jilguero
- Celemín: Medida de superficie y grano, equivalente a la duodécima parte de una fanega
- Ceña: Aféresis de aceña, noria
- Cequia/cieca: Aféresis de acequia, canal de riego
- Cepazo (dar un): Caer de golpe, darse un porrazo, un batacazo
- Ceporro: Torpe, bruto, cabezón
- Cernacho: Cestillo calado de esparto usado para echar caracoles
- Cerraja: Lechuga salvaje, cuyos tallos tiernos y amargosos se aliñan en ensalada
- Cerrajón: Aumentativo de cerraja, empleado cuando la planta crece y se entalla
- Cerriche: Hierba muy pegajosa que crece en los terrenos cultivados; *amor de hortelano*
- Cetra: Cazo pequeño con mango largo para sacar agua de tinajas
- Chacho: Tío carnal, apelativo cariñoso; aféresis de muchacho
- Chambi: Helado, pieza al corte metida entre dos galletas, como si fuera un *sandwich*
- Chato: Paraguaya, melocotón achatado

- Cherro: Becerro, cría de vaca
Chicharra: Cigarra
Chicharrero: Solanera, hacer un sol «*achicharrante*»
Chicho: Voz con que se espanta a los perros
Chichote: Chichón, bulto en la cabeza a causa de un golpe
Chino: Cochino, cerdo
Chipichape. Llobizna, lluvia menuda
Chirrete: Pez muy pequeño similar al boquerón, que se fríe y come entero
Chispa: Porción mínima de algo; partícula encendida que salta de la lumbre
Chispao: Bebido, borracho
Chispera: Embriaguez, borrachera
Chispear: Empezar a llover, mollinear
Chitacallando (a la): Sigilosamente, sin decir nada a nadie
Chispica: Chispitina, porción muy pequeña de algo. «*Una chispica de ná*»
Chuchurrío: Ajado, mustio, agostado, marchito
Chufletá: Chorretada, golpe de líquido que sale de forma improvisada
Chulla: Loncha de carne, tajada
Chuminá: Algo insignificante, de escaso valor, sin importancia
Chupaeros: Caracoles menudos que se fríen con tomate y se comen chupándolos
Churrete: Mancha visible, lamparón
Chuscarrao: Chamuscado
Cibera (meter): Armar gresca, incordiar, encizañar, enredar
Círgüela: Ciruela, fruto del ciruelo
Círgüelero: Ciruelo, árbol frutal
Cisico: Picón, carbón vegetal menudo para brasero. Hecho cisico: hecho trizas
Cizañero: Que mete cizaña, que incordia, revoltoso
Clarear: Empezar a amanecer
Clavellina: Clavel, planta que produce los claveles
Clisarse: Eclipsarse, adormecerse, quedarse traspuesto
Clueca/llueca: Gallina empollando
Clujio: Azote, zurra; dar un clujio: pegar en el culo a los niños
Clujetazo: Golpetazo, detonación
Cobertor: Colcha cubrecama recia y adornada con flecos
Cocón: Oquedad, pequeña cavidad hecha por el agua
Cocote: Cogote, occipucio

- Cocotazo: Cogotazo, golpe dado en el cogote con la palma de la mano, pescozón
- Colaña: Viga de madera empleada en la construcción de techos con revoltones
- Coní: Conejo (del catalán *conill*)
- Copero (tomar): Marcha, crecimiento, lozanía, desarrollo visible, importancia
- Colcao: Corcado, carcomido (roído por la carcoma)
- Companaje: Fiambre para tomar con pan
- Corona. Flor y fruto del girasol, cuya forma circular asemeja una corona
- Corcusilla: Curcusilla, rabadilla
- Cordeta: Trenza fina de esparto verde
- Cordial: Dulce navideño a base de harina, almendra, huevo y cabello de ángel
- Cordoneras: Cordones para sujetar los zapatos a los pies
- Cornicabra: Determinada clase de oliva, variedad de aceituna larga y puntiaguda
- Cornijal (Del latín *cornicŭlum*, cuerno): Esquina o punta de un bancal o heredad
- Correntilla: Correndilla, correr un trecho corto, echar una carrerilla
- Corrigüela: Correhuela, mata rastrera trepadora de flores acampanadas
- Cortapichas: Tijereta, cortacucas
- Corvilla: Pequeña hoz para segar alfalfa
- Coscoletas (a): A cuestras, llevar algo o alguien a la espalda
- Costal. Saco de una fanega y media de capacidad
- Costalazo: Costalada, golpe aparatoso y caída hacia atrás o de costado
- Costera: Terreno pendiente, ladera de monte
- Costurero: Canastilla para contener los útiles de costura, caja de los hilos
- Creciente: Levadura, hongos capaces de hacer fermentar la masa para el pan
- Creído: Engreído, vanidoso, pagado de sí mismo
- Criajo: Término despectivo para niño, galopín, golfillo
- Criba: Instrumento para cribar o cernir, separando el trigo de la granza
- Crilla: Patata (del valenciano *creilla*)
- Crisma: Cabeza, testa
- Cristobicas: Teatro de marionetas
- Cuarterón: Cuarta parte de una arroba
- Cuartos (tener): Dinero, antigua moneda española de cobre
- Cuca: Pene, órgano masculino
- Cucala: Corneja, córvido de plumaje negro, menor que el cuervo
- Cucarse: Picarse las legumbres, agusanarse la fruta
- Cuerva: Sangría, preparado de vino rebajado, azúcar, trozos de limón y melocotón

- Cuesco: Pedo ruidoso
- Culebrina: Rayo que dibuja una línea quebrada
- Cuquillas (en): En cuclillas, con las piernas encogidas
- Cuquillo: Variedad de oliva negra menuda, empleada en la ensalada murciana
- Curiana: Cucaracha
- Derrengao: Muy cansado
- Desmanguillao: Desarticulado, torcido, fuera de su sitio
- Desancharse: Envanecerse, darse importancia, engordar
- Desastro: Andrajoso, desaseado
- Descoger: Escoger, seleccionar
- Desgobernar: Descoyuntar, dislocar, estropear
- Desocupo: Nada que hacer, ocio; en sentido figurado «*no tiene otro desocupo que...*»
- Dolor (de la suegra): Hueso del codo, que duele intensamente al golpearse
- Dormijoso: Adormilado, soñoliento, que duerme mucho
- Embozarse: Cubrir el rostro por la parte inferior hasta la nariz o hasta los ojos
- Embuste: Mentira, falsedad
- Empeín: Rodal blanco que aparece en la piel, tras la exposición continuada al sol
- Emperifollarse: Emperejilarse, adornarse con profusión, arreglarse mucho
- Emperigotarse: Encaramarse, subirse a lo alto de algo y mostrarse bien visible
- Encanarse: Quedarse envarado por la fuerza del llanto o de la risa, hablar demasiado
- Encangrenarse: Irritarse, enfadarse mucho
- Encarruchar: Encaminar, encauzar, enderezar, enseñar por donde hay que ir
- Endeñarse: Infectarse una herida
- Enfollinarse/enfurrinarse/enfurruncharse: Enfadarse, enojarse, disgustarse
- Enfollonarse: Emborracharse, chispase
- Engorritarse: Hacerse gorlita, retorcerse el hilo
- Enjaretar: Pergueñar, dar forma a algo
- Enjugascarse: Enfrascarse en el juego, descuidando todo lo demás
- Ennoviarse: Echarse novio o novia
- Enrabetarse: Encolerizarse, irritarse en extremo
- Enrastrar: Enristrar, hacer ristras de pimientos o ajos, ensartar cuentas, perlas, etc.
- Enrobinarse: Llenarse de robín, oxidarse
- Ensoñiscarse: Adormecerse, dormir
- Enteretico: Completo, lleno hasta los topes
- Enterqueció: Algo tan sucio que después de lavado no queda totalmente limpio

- Entornar: Entrecerrar una puerta o ventana, dejándola «*a cuchillo*»
- Ensuciar: Hacer de vientre, defecar, cagar
- Equívoco: Equivocación, error, confusión
- Era: Espacio limpio y firme donde se trillaba y aventaba la parva de mies cosechada
- Escachufiar: Despachurrar, aplastar
- Escagarrizarse: Escagarruzarse, enforriarse, irse de vareta, tener diarrea
- Escalabrar: Descalabrar, herir en la cabeza
- Escalabraura: Descalabradura, herida y cicatriz que queda en la cabeza
- Escaldao: Escarmentado
- Escandalera: Escándalo, gran alboroto
- Escarcarillarse: Descarcarillarse, desconcharse
- Escarcullar/escarcuñar: Escudriñar, rebuscar, examinar
- Escardar: Clarear, quitar ramas superfluas de los árboles y hierbas nocivas del sembrado
- Esclafar: Escalfar, estrellar; «*esclafar un huevo*»
- Esclafarse: Sentarse, arrellanarse en un sillón, acomodarse, dicho de forma despectiva
- Esclafío/esclavejío: Estallido, explosión, reventón; «*pegar un esclavejío de tanto comer*»
- Esclarecío: Claro, luminoso, limpio, blanco
- Escopetao: Embalado, disparado, lanzado; salir a toda prisa
- Escuchimizao: Débil, muy flaco
- Escupinajo: Escupitajo, saliva o flema que se escupe
- Ecurrirse: Resbalarse, deslizarse involuntariamente, caerse
- Esfarajuste: Desbarajuste, confusión, desorden
- Esfaratarse: Desbaratarse, desordenarse, deshacerse algo, malograrse
- Esjalichao: Desgalichado, desastrado, desgarbado
- Esjarrarse: Desgarrarse, romperse; echarse a llorar desconsoladamente
- Esmanguillao: Desvencijado, desmanguillado, dislocado
- Esnucarse/esnuclarse: Desnucarse, golpearse los huesos de la nuca
- Espantajo: Persona estrafalaria, algo muy feo
- Esparatrapo: Esparadrapo, tira adherente para sujetar los vendajes
- Esparteñas: Especie de alpargatas de cuerda de esparto
- Espatarrarse: Despatarrarse, abrir excesivamente las piernas
- Espavorizarse: Airearse, desacalorarse, refrescarse
- Esperrallar: Desperfollar, quitar la perfolia vegetal, deshojar panochas

- Espicazar: Desmenuzar, partir algo en trozos menudos
- Esquife: Niño vivaracho y travieso; persona arisca, demonio
- Esportillao: Desportillado, mellado
- Estera: Alfombra basta de esparto, generalmente para el suelo de las casas
- Esternudar: Estornudar, toser
- Estriar: escoger, seleccionar, separar la mercancía de menor calidad
- Estuñío: Bufido, contestación brusca a alguien que molesta
- Esturrear: Desparramar, esparcir, desperdigar, extender
- Facó: Hipocorístico de Francisco, apelativo familiar de extracción catalana; también *Chico*, diminutivo más propio de Lorca
- Falluto: Fallido, huero, vacío, vano
- Farfolla: Perfolla, hoja seca que recubre la panocha o mazorca de maíz
- Farfullero: Trapacero, trapalón, embrollador, embustero, chapucero
- Fascoso: Empachado, indigesto por haber comido en exceso
- Fati: Gordo, obeso
- Fato: Olor, particularmente el desagradable
- Faratute: Ataque o trastorno repentino, patatús, desmayo, vahído, vértigo
- Fenaces: Haces de heno (del catalán *fenàs*); también *lastón* (aragonesismo)
- Ferirse: Comprar algo en la feria, normalmente para regalar
- Fiambre: Companaje; el plato de embutido y queso siempre está presente en las comidas
- Flato: Acumulación molesta de gases en el tubo digestivo
- Flechao: Raudo, muy rápido, corriendo, como una flecha
- Follonero: Latoso, pelmazo, que da el follón
- Florear: Seleccionar, escoger lo mejor de algo
- Florearse: Enmohecerse algo, pan, queso....
- Flores: Tostones, granos de maíz que al tostarse se abren en forma de flor
- Folla: Agrado, sombra, gracia; mala folla: mala sombra, persona de mal carácter
- Follonero: Latoso, pelmazo, incordiante
- Fosca (del catalán *foska*): Oscuridad de la atmósfera, bruma, neblina
- Flugencio: Metátesis de Fulgencio; también *Pencho*, como apelativo familiar
- Fresquera: Jaula que se pone en sitio ventilado para conservar frescos los alimentos
- Fritá: Comida de matanza que se hace principalmente con las vísceras del cerdo
- Fulero: Falso, chapucero; estar fulero: estar enfermo o mal de salud
- Fuste: Fundamento, seriedad, sentido común, buen criterio

- Gachasmigas: Migas hechas con harina de trigo, en vez de pan desmenuzado
- Galgo: Goloso, místico, delicado con la comida, que come galguerías
- Galguería: Chuchería, golosina, alimento apetitoso pero poco nutritivo
- Galillo: Gaznate, gañote, campanilla del velo del paladar
- Gandul: Arbusto con flores amarillas en forma de campanilla, que crece en ramblizos
- Gamella: Artesa pequeña donde se da de comer y beber a los animales
- Garba: Gavilla o haz de mieses, hierba, cañas, etc.
- Garbillo: Criba o harnero con fondo de tela metálica espesa, para colar el grano
- Gárgol: Huevo vacío, huero
- Gargajo: Esputo, flema que se arroja al expectorar
- Garraspera: Carraspera, roce o aspereza en la garganta
- Garrobo: Algarrobo
- Garrón: Zancajo, calcañar
- Garrucha: Polea, rueda acanalada en su circunferencia y móvil alrededor de un eje
- Gelepa: Pizca, miaja de algo
- Genares: Pillo, pícaro, golfo, calavera
- Gomia: Ansia, avaricia
- Gorlita: Vuelta que se forma en el hilo o alambre al enroscarse
- Gonce: Gozne, pernio; articulación de los huesos
- Gracia (tener): Facultad curativa que poseen determinadas personas
- Gramante: Hilo bramante, cordel muy delgado hecho de cáñamo
- Granza: Restos de paja de trigo o cebada, que se separan del grano al aventar y cribar
- Gitanilla: Geranio trepador
- Gleda: Greda, arcilla arenosa blanquecina
- Grillao: Entallecido; trigo o tubérculo resecado, que ha echado tallos o retoños
- Guano: Fertilizante, abono orgánico
- Grumo: Pequeño racimo de uvas, conjunto de cosas apiñadas y apretadas entre sí
- Guajerro: Tráquea, gaznate; tener guajerro: tener muchas tragaderas
- Güeso: Hueso
- Guirigay: Griterío y confusión de gentes que hablan a la vez
- Guisao. Cualquier guiso preparado para la comida principal
- Guíscano: Níscalo, mízcalo, hongo comestible
- Guiscar: Aguijonear, pinchar, incitar
- Guisque: Guizque, aguijón; también niño travieso, revoltoso
- Gurullo: Pella de la lana; pasta de harina desmenuzada en trocitos alargados

Gusarapo: Renacuajo, larva de rana

Haba/habón: Pequeña hinchazón en forma de haba, que aparece como reacción alérgica

Habichuela: Alubia, judía

Halda: Regazo, enfaldo de la saya

Hartizo: Empachado, con el estómago pesado

Hartazón: Hartazgo, empacho

Hato: Ropa de uso ordinario; zurrir el hato: dar azotes

Helor: Frio penetrante, ambiente húmedo que entumece los miembros

Heñir: Sobar con los puños la masa, particularmente la del pan

Hervido: Verdura cocida

Hiel (reventarse): Deseo tan intenso de comer algo, que puede hacer reventar la hiel

Higo de pala: Higo chumbo, fruto de la chumbera o palera

Hincha (tener): Tener manía, ojeriza a alguien

Hirmar: Alzar algo y afirmarlo, apoyarlo contra algo, afianzarlo

Holguero: Holgado; prenda de vestir que queda desahogada, amplia, sobrada

Horca: Mango de madera con punta en forma de tridente, utilizado para aventar la paja

Hormiguilla: Hormigueo, cosquilleo, adormecimiento de un miembro

Iguala: Cantidad pagada regularmente a un médico por su atención permanente

Iguales (los): Números para el sorteo diario de la ONCE

Ideos: Rencoroso, vengativo, con mala idea

Infernillo: Infiernillo, instrumento con lamparilla de alcohol para calentar algo

Inflete: Hartazón, generalmente de comer

Impedimenta: Impedimento, obstáculo, estorbo

Insurrecto: Familiarmente desobediente, rebelde, que no hace caso a nadie

Intemerata: Muy grande, mucha cantidad, lo sumo, el no va más; «*esto es la intemerata*»

Jalar: Comer rápido y con mucho apetito

Jaldares: Faldones de la camisa que sobresalen del pantalón

Jampón/a: Persona airosa, guapa, de buen porte

Janglón: Grumo de uva, pequeño racimo

Jaquetón/a: Persona alta, fornida y de buen ver

Jarapa: Tejido grueso multicolor de usos múltiples, hecho con restos de telas

Jarapo: Harapo, andrajo

Jerigonzas (hacer): Gestos o movimientos ridículos, hacer payasadas

Jetazo: Trompazo, bofetada

Jibia: Sepia

Jícara: Pieza de cerámica que se utilizaba como aislamiento en el tendido eléctrico

Jínjol: Fruto del jinjolero, azufaifa

Jinjolero: Azufaifo, árbol adaptado a suelos pobres

Jipar: Acechar, observar, mirar

Jopo: Cola de mucho pelo, penacho de caña, hopo

Jotero (bien): Estar en buena forma, tener buen aspecto, gozar de salud

Jumarrera: Humareda, gran cantidad de humo

Jumera: Borrachera, embriaguez

Junza: Juncia, mala hierba propia de sitios húmedos

Jurel: Pescado azul cuya carne es muy estimada

Judíos. Caracoles blancos que se crían en los terrenos estériles; casi todos se ven vacíos

Lagarta: Mujer pícara, taimada, pelandusca

Lameculos: Adulador, arrastrado, pelotillero

Lamparón: Manchurrón, gran mancha en la ropa

Laña: Grapa de metal para unir los trozos de un cacharro de barro o porcelana roto

Lañaor: Lañador, artesano que reparaba utensilios de loza o porcelana por medio de lañas

Lebeche: Viento del suroeste, con arena y fino polvo en suspensión procedente del Sáhara

Lebrillo: Recipiente tradicional de barro vidriado

Legón: Azada pequeña usada para majencar la tierra

Leja: Vasar, estante, balda

Liar el hato: Casarse inmediatamente

Licera: Caña larga y gruesa que sirve para afianzar los zarzos

Llanda: Bandeja de hojalata para meter al horno masa de bizcocho o similar

Llampear: Relampaguear

Llampo: Relámpago, descarga eléctrica

Llantera: Llanto fuerte y continuado

Llorisquear: Lloriquear, sollozar

Lejotes/lenjotes: Muy lejos

Leñazo: Fuerte golpe fuerte producido al caerse, chocar, etc.

Linde: Término o línea que separa bancales o propiedades

- Lirón: Semilla de eucalipto, que los niños usaban para disparar con un canute
- Locati: Alocado, irresponsable, sin juicio
- Longaniza: Tripa larga rellena de carne de cerdo y especiada con pimentón
- Longui (hacerse el): Disimular, hacerse el despistado
- Lucero del alba: Estrella de la mañana, planeta Venus que se ve brillar al amanecer
- Luego a luego: Pronto, casi ya, ir siendo o haciéndose hora de algo
- Machear: Fecundar frutos (dátiles, determinadas uvas...), sacudiéndoles su polen macho
- Macoco: Fruto demasiado maduro, higo ya pasado; dar un macoco: golpear en la cabeza
- Madalena: Magdalena, pieza de bollería hecha con masa de bizcocho
- Magencar: Cavar superficialmente una tierra de cultivo
- Magra: Lomo o carne de cerdo
- Malafolla: Persona desabrida y de mal talante
- Malengue: Achaque, dolencia, mal pasajero
- Mamio: Aprovechado, listillo, espabilado
- Mandao: Encargo, recado
- Mandinga/Mandilón: Persona débil, calzonazos
- Mandil: Delantal
- Mangonear: Hacer y deshacer, dominar
- Manifacero: Entrometido, metomentodo, revoltoso
- Marcona: Variedad de almendra muy apreciada
- Margual: Aventador; estera grande de esparto con asas
- Mariposón: Afeminado, homosexual
- Mariposear: Rondar a alguien para lograr su atención
- Marranear: Ensuciar, enturbiar; galgugar, comer con desgana
- Marranera: Pocilga
- Marro: Almádena, mazo de hierro de mango largo
- Marusa. Mariquita, individuo de maneras o habla mujeriegas
- Matachín: Matarife, persona que mata y descuartiza el cerdo en la matanza
- Matalahúva: Semilla de anís
- Matanza: Sacrificio de cerdos para consumo familiar; la tradicional «*muerte chino*»
- Mata(d)ura: Llagu, herida producida por un roce repetido contra algo
- Matraca (dar la): Dar la lata, molestar
- Maular: Maullar

Melón de agua: Sandía

Melón de año: Melón que colgado aguanta mucho tiempo

Mengajo: Niño pequeño, apelativo cariñoso; también pingajo, ropa de poco valor

Mejer: Mecer al niño

Mejera: Columpio

Merguizo: Melguizo, mellizo

Mester: Menester

Miaja: Migaja (aragonesismo)

Minchirones: Michirones, habas secas cocidas

Mico: Niño pequeño, mocososo

Mindango: Gandul, holgazán, zanguango

Mirasol: Girasol, corona de pipas

Misino: Gato, persona de poco comer

Mis: Mino, voz para llamar al gato

Misto: Cerilla, fósforo

Mistos (hecho): Estar muy cansado; romperse algo en mil pedazos

Mochoescoba: Pelele, insignificante

Mojete: Metomentodo, persona que quiere mojar en todas las salsas, curiosón

Mollinear: Lloviznar, chispear

Molineta: Aparato con aspas que mueve el viento, utilizado para sacar agua

Molondrón: Cabezón, torpe, perezoso

Món (ir al): Querencia, hábito, inclinación, vicio

Moniato: Boniato

Monserga: Pesadez, cosa que molesta o aburre

Moñigo: Boñigo, excremento de ganado

Moquetazo: Tortazo en la cara, soplamocos

Morapio: Vino

Morceguillo: Murciélago

Morcón: Embutido de cerdo, metido en la parte más gruesa de las tripas del animal

Mujo: Mújol, pez de huevas muy estimadas

Muncho: Mucho

Murria: Tristeza

Murrio: Mustio, marchito

Nene/nenico: Niño, apelativo cariñoso

Neque: Golpe de lleno

Nispolero: Níspero, árbol que da nísperos
Noguera: Nogal, árbol que da nueces
Nucla: Nuca
Nulo: Nublado; estar nulo: haber nubes
Ñora: Pimiento de bola seco, utilizado en cocina y para hacer pimentón
Oliva: Aceituna
Olivera: Olivo
Olla gitana: Potaje sin carne, con patatas, judías, calabaza, verduras y aceite
Ontura: Untura, friega
Ova: Alga verde que se cría en los estanques
Ovedao: Glotis, garganta; irse algo por el ovedao (*lo vedado*): atragantarse
Ovispa: Abispa
Pachorra: Tranquilidad, dejadez
Pagamenta: Pago, entrega de dinero
Pajizo: Color de paja, de piel amarillenta
Palante: Adelante
Palera: Chumbera
Pamplina: Carantoña, zalamería
Palmatoria: Candelero bajo en forma de platillo, con mango y pie
Paloma: Bebida de anís seco y agua
Pampaneo: ambiente, alterne
Panizo: Maíz
Panocha: Mazorca de maíz
Pansío: Pasado, desecado, fruta seca
Panzá: Panzada; de comer, exceso de comida
Papeleta: problema, dificultad; «*menuda papeleta se presenta*»
Paralís: Parálisis
Pareta: Pared de poca altura
Parpaguear: Parpadear
Parranda: Juerga
Partior: Repartidor de aguas de acequia
Parva: Mies esparcida por la era para ser trillada
Patatús: Ataque repentino, síncope, soponcio
Patulea: Desbandada de gente, chiquillería
Pava: Coliflor; pedo silencioso

- Pelacañas: Viento frío y sutil; también pordiosero, persona mísera y desdichada
- Pelendengue: Perendengue, colgajo
- Pelfa: Paliza; también pedo, ventosidad
- Pelotas: Albóndigas
- Pelotera: Discusión, pelea
- Pelusa/pelusilla: Envidia
- Penca: Hoja de cardo comestible
- Penco: Holgazán, fulana
- Peo: Pedo
- Pepitilla: Clítoris
- Percal (conocer): Saber el verdadero trasfondo de alguien o algo
- Perdices: Cogollos de lechuga aliñados
- Pereta: Pera pequeña, fruto del peretero
- Peripuesto: Arreglado con excesivo esmero y afectación
- Périto: Perito, experto
- Perle; Paratús, ataque repentino; *darle un perle*: darle un síncope
- Pero: Manzana
- Perola: Perol pequeño, recipiente con dos asas utilizado en cocina
- Pernil: Pierna de cerdo, jamón curado
- Perras/perricas: Dinero
- Perullo: Palurdo, ignorante, tosco
- Pesaombre: Pesadumbre, disgusto (aragonesismo)
- Pésol: Guisante
- Pestucia/pestuza: Hedor, pestilencia
- Picaza: Azadilla para cavar la tierra y quitar malas yerbas
- Picacera: Picazón, escozor
- Picarse: Empezar a pudrirse la fruta, agriarse el vino, carcomerse las semillas
- Picoesquina: Esquinazo
- Pidemia: Epidemia, persona poco fiable, perezosa
- Pijo, pijote: Muletilla, exclamación típicamente murciana
- Piñonenca. Granada de mucho piñuelo, de la peor clase
- Piñuelo: Simiente de la uva, granada y otros frutos
- Pirindola: Peonza
- Pitorro: Pitón de botijo o porrón
- Plantón: Árbol joven que ha de ser trasplantado

- Platera: Estante con ranuras para colocar platos verticalmente
- Plepa: Pepla, achaque, cosa molesta
- Pleita: Tira de esparto trenzado, utilizada para hacer esteras
- Pollera: Automático para abrochar, corchete macho y hembra que cierra a presión
- Porrillo (a): En cantidad, en abundancia, copiosamente
- Policía (dar): Publicar, informar a todo el mundo
- Pollizo. Arbolillo muy tierno y joven; se dice particularmente de los olivos
- Porputa; Abubilla, perputa (del catalán *puput*)
- Portichuela/portiñuela: Bragueta que cierra con botones
- Postizas: Castañuelas
- Poyo: Banco de obra arrimado a la pared en las casas de campo
- Pozal: Cubo de cinc
- Pringue: Grasa de tocino, preparada con pimentón
- Púa: Clavo de metal
- Puncha: Pincha, espina
- Pupa: Pequeña herida, erupción en los labios
- Puñema: Puñeta, fastidio
- Purgón (pasar el): Sufrir lo indecible, vivir un tormento
- Quijales: Mandíbulas, varillas
- Rabalera: Arrabalera, verdulera, mujer ordinaria
- Rabiculao: Rabiculado, haz con sus tallos bien colocados; figuradamente forrado, repleto
- Rabisco/rabúo: Arisco, rebelde, persona desabrida
- Rabogato: Planta medicinal
- Rampa: Calambre
- Rasera: Espumadera, paleta de metal con agujeros, empleada en cocina
- Raspajo: Escobajo del racimo de uva
- Rastra: Ristra de hortalizas; sarta de ajos, cebollas, pimientos...
- Rastrojo: Residuo de cañas que queda en la tierra después de segar la mies
- Recao: Avío, comida que se lleva al campo para pasar la jornada
- Recalcar: Repetir machaconamente algo; recalcar: golpearse una extremidad
- Recovero: Persona que hacía la recova, comprando huevos y gallinas para revender
- Rechichero: Solanera, calor excesivo o sofocante
- Rede: Paragoge de «red», fenómeno éste frecuente en Cartagena
- Regomello: Regomeyo, malestar interno, disgusto que no se revela al exterior

Regüeldo: Eructo

Relente: Humedad que en noches serenas se nota en la atmósfera

Reluzángano: Luciérnaga

Remolón: Que intenta evitar el trabajo o la realización de algo

Remor/remorcico: Sensación de malestar, dolorcillo

Remos: Piernas

Recordarse: despertarse

Rempujón: Empujón, impulso fuerte

Renacuajo: Larva de rana, niño revoltoso

Repalandoria: Serie de razones a exponer de forma un tanto prolija

Repasar: Criticar, cotillear

Repelar: Rebañar la comida del plato

Repisco: Pellizco, repizco

Repretar: Apretar, comprimir

Repullo. Respingo, movimiento brusco y nervioso de sorpresa o desdén

Requemar: Sofreír

Rescullirse: resbalarse

Restregón: Rasguño, herida superficial

Retestin: Tizne, mugre, suciedad incrustada

Retortijón: Dolor de tripas

Revenio: Revenido, reblandecido

Ringorrango: Adorno superfluo y extravagante

Riparia: Plantón de vid no injertado

Roal: Rodal, trozo de terreno

Robín: Herrumbre de metal

Rodrejo: Raquíutico, última floración del limón

Rolde: Redondel, círculo

Roña: Suciedad incrustada

Rulo: Rodillo para allanar el suelo; rizo del cabello.

Rular: Rodar, dar vueltas de un lado a otro

Rumbar: Malas formas de hablar, gruñir, soliviantar

Rustir: Roer, mascar haciendo ruido

Rustidera: Bandeja especial para asados al horno

Sagudir: Sacudir, golpear

Salamanquesa: Salamandra

Salao: Pescado en salazón

Salsero: Curioso, entrometido, metomentodo

Salvao: Salvado, cáscara del grano de los cereales molida

Sanjuanero. Lo que se cosecha por el mes de Junio o de San Juan, especialmente los ajos

Sariana: Sahariana, especie de chaqueta fina de color claro

Sarasa: Afeminado

Saura: Persona propensa a la maldad, mala sombra

Seca: Inflamación de una glándula

Serranos. La mejor clase de caracol, de color claro dorado, muy gustosos

Sesera: Cabeza, juicio

Sestero: Calima; calor fuerte en el centro del día

Seta: Vulva, sexo femenino

Setón: Blandengue, mariquita, pusilánime

Simentero: Tierra sembrada, sementero

Solaje: Poso, sedimento

Solanero: Sol radiante, sitio donde pega fuerte el sol

Soletto: Descarado, contestón

Sonso: Mosquita muerta, soso, simple

Soñarrera: Somnolencia

Sorbitón: Sorbetón, acción de sorber

Sosquín. Airecillo sutil y helado. Se dice «hace un sosquín que pela»

Tabarroto: Hombre alto y muy robusto

Tabarra: Molestia, pesadez

Tabilla: Vaina de haba tierna

Tablacho: Tabla de madera con agarradera para dividir aguas en las acequias

Taibique: Tabique, pared delgada

Tambalillo: Tinglado, cobertizo, sombraje

Tanda: Turno de riego

Tapabocas: Bufanda

Tápena: Alcaparra

Tarataña: Telaraña

Tarquín: Lodo, cieno

Tartaja: Tartajoso, tartamudo

Tatas (andar): Andar a gatas, niño que echa a andar

- Teleforo: Telesforo, nombre que pierde la -s implosiva al pronunciarlo
Telo: Capa de nata que se forma al hervir leche
Tenderete: Pequeño puesto de venta al aire libre, tienducha
Tenguerengue: Estar en tanganillas, en equilibrio precario, inestable o mal asentado
Tentarujas (a): A tientas
Tiricia: Ictericia, dentera
Tisereta: Tijereta, cortapicos
Tocón: Tronco de madera
Tontucio: Simple, ingenuo, lelo
Tontuna: Tontería
Tormo: Terrón, trozo de tierra compacta
Torcía: Mecha de trapo torcido, que se ponía como quemador en los candiles
Torraos: Garbanzos tostados
Tortada: Tarta de bizcocho con merengue
Torzón: Sofoco, desazón
Tosera: Tos violenta
Trajilla: Traílla, instrumento agrícola para allanar o igualar el terreno
Trajín: Ajetreo, faena
Traquear: Llamar a una puerta, golpear el picaporte
Traquetear: Mecer, mover algo de una parte a otra haciendo ruido
Trastazo: Golpe, porrazo
Travesar: Aféresis de atravesar
Traviscornao: Traviscorneado, retorcido, liado
Tripá: Hartazgo de comer
Trola: Mentira, embuste
Trompa: Peonza
Trompicón: Tropezón, tumbo
Tronaera: Tormenta, sucesión de truenos
Tuba: Voz para llamar a un perro
Tuera: Planta de fruto muy amargo
Tufo: Olor, hedor
Tutuvía: Alondra totovía
Usear: Oxear, espantar las aves domésticas
Vafá: Bofetón de vaho maloliente
Velas: Mocos colgando

Ventarrera: Ventolera

Verea: Vereda, paso de ganado

Visco: Liga para coger pájaros, materia viscosa

Viso: Combinación femenina; también *visol*: caballa en salazón

Volantero: Volandero, que no hace asiento en ningún lugar

Volao (ir): Salir rápido, con mucha prisa

Vorteta: Voltereta

Vrigilar: Vigilar

Yesca (soltar). Dar una tunda de palos

Zafa: Jofaina, palangana

Zagal: Crio, muchacho

Zamarro: Pendejo, pendón

Zancajo: Talón

Zancajear: Darle al zancajo (al talón), callejear

Zangarriana: Diarrea

Zangonear: Zanganear, holgazanear, ir de un lado a otro sin hacer nada

Zanguango: Perezoso, gandul

Zapo: Sapo

Zaranda: Cedazo, tamiz de cocina

Zarpazo: Batacazo, porrazo, golpe fuerte al caer

Zarzo: Superficie rectangular plana hecha de cañas atadas, que se usaba para secar pimientos

Zocato: Zurdo, siniestro

Zompo: Torpe, patoso

Zorrera: Humareda, sitio con mucho humo

Zuro: Palomo, voz de arrullo a la paloma

Zurra: Cuerva, sangría

Zurrar: Azotar, pegar; zurrar la badana: dar una paliza

Zurrío: Zumbido, ruido bronco

Zurullo: Excremento sólido

EPÍLOGO

Hay que decir que parte de este léxico, además de contener vulgarismos propios del habla popular, se puede calificar de arcaico en la actualidad; al haber desaparecido tanto la agricultura tradicional como bastantes de los antiguos oficios y formas de vida, un buen número de voces han caído en desuso. Por otra parte, el proceso de normalización lingüística basada en un castellano estandarizado, el mayor nivel cultural de la población y la facilidad de acceso a todo tipo de información han hecho que el lenguaje evolucione, incorporando nuevos vocablos y propiciando un discurso más acorde con los tiempos actuales. Esto no quiere decir que se haya perdido el acento típico, ni el gracejo murciano con sus particulares formas de expresión, que todavía pueden escucharse en frases hechas del lenguaje común, tales como:

A carcaporrillo; a caso hecho/a cosica hecha; a coscoletas; a pajera abierta; a sus chanchas marranchas; a tajo parejo; a to' esto...; beber a cañete; ¡anda pe-rete!; anda, que te caes de blanda; caer chuzos de punta; calentar el hato; coger el coche de línea; coger un coche de punto; conocer bien el percal; corre correndico; dar de mano; dar en tó el picoesquina; dar un abrazo chillao; caer de golpe y porrazo; dejar algo más limpio que un jaspe; echarse un clis; estar apañaos; estar más serio que un cesto paja; hacer un mandao; hacerse el longui; hacerse mistos; ir a cuerpo; ir a lo tío Diego; ir a tajo parejo; ir a to pijo (no podía faltar la interjección murciana por antonomasia); ir a su avío; ir del bracete; llevarlo tó manga por hombro; luego a luego; quedarse más ancho que largo; ¡más vale decir so que no arre!; ¡mira donde fue a poner la era!; mojar la oreja; ni maula ni paula; hecho a troche y moche; ¡tranquilo, que no es cebá que se escabeza!; míralo, no le caerá la casa encima; ¡que no tó el monte es orégano!; pasa más hambre que Carracuca; pegar un esclavejío; darse una panzá de comer; perdonar el beso por el coscorrón; poner a alguien de vuelta y media; saber más que los ratones coloraos; salir escopetao; ser culico de mal asiento; ser de pocas chichas; ser deperdiciaor de harina y recogeor de salvao; ser más falso que el beso de Judas; ser más gandul que un trillo; tener dos deos de frente; tener cabeza de chorlito; tomar carruchera; tomar una miajica de ná...

BIBLIOGRAFÍA

- Aliaga Jiménez, José Luis *El léxico aragonés en el Diccionario de Autoridades*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1994.
- Baños Soriano, José y Ramírez Águila, Juan Antonio, «El castillo de Alhama de Murcia: una fortaleza castellana entre Aragón y Granada» en *Verdolay*, nº 9, 2005, págs. 255-274.

García Soriano, Justo *Vocabulario del dialecto murciano*, Murcia, Editora Regional, Murciana, 1932.

Gómez Ortín, Francisco, *Vocabulario del Noroeste murciano*, Murcia, Editora Regional, 1991.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª edición, Madrid, 2014.

Sempere Martínez, Juan Antonio, *Geografía lingüística del murciano en relación al substrato catalán*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1995.

Serrano Botella, Ángel, *El Diccionario Icue*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1986.